
María Lois

Revitalizing Electoral Geography

Barney Wharf y Jonathan Leib (eds.). Surrey y Burlington: Ashgate, 2011, 238 pp.

Los estudios electorales han tenido su mayor auge a partir de la Segunda Guerra Mundial, en especial con los avances tecnológicos que permitieron la producción masiva de datos electorales a nivel individual y ecológico; esto se agudiza en particular a partir de la década de los sesenta, cuando la llamada revolución cuantitativa cobra una gran presencia en las ciencias sociales, en paralelo con el auge de los métodos estadísticos y las técnicas de análisis multivariable. Así, el cuantitativismo ha sido relativamente hegemónico en la producción académica de la subdisciplina de la geografía electoral, lo cual ha llevado a que haya sido calificada como un ejercicio de empirismo rampante (Shelley, Johnston y Taylor, 1990: 1), o de corpus de conocimiento acrítico (Taylor y Flint, 2002: 263), al entender que no aportaría más que una compilación de datos sin conexión alguna con planteamientos teóricos, falta de propuestas explicativas del comportamiento político más allá de su cuantificación.

Estas críticas se generalizaron durante la década de los noventa, donde la geografía electoral volvía a ser descrita como un ejercicio de investigación excesivamente mecánico, monopolizado por teorías como la elección racional y otro tipo de interpretaciones económicas del comportamiento electoral, y alejado de los factores sociales y culturales que influirían en las decisiones de los votantes (Painter, 1995; Ó Tuathail, 1996, 1998; Reynolds, 1993). La situación se planteaba en términos de localización, siendo que los geógrafos electorales navegarían “en una geografía política cómoda entre las tranquilizadoras aguas de las variantes del positivismo” (Ó Tuathail, 1998: 84). Así, el relativo aislamiento de la geografía electoral, divorciada de las innovaciones teóricas en lo que respecta a la

construcción social del espacio y del lugar (Agnew, 1987, 1982; Reynolds, 1993; Flint, 2001; McDaniel, 2007; Lois, 2007) se haría patente en su incapacidad de conectar los resultados de las investigaciones a procesos políticos y sociales más amplios.

Una de las posibilidades de sobrepasar este contexto fue la de actualizar esos planteamientos cuantitativos incorporando un andamiaje teórico explícito y anclado en la discusión sobre la importancia de las elecciones como resultados de procesos de construcción desigual de sentido social y político; y así, ha sido a través de la geografía electoral que las líneas de investigación habilitadas en las ciencias sociales se han ido integrando con la geografía política, desde un análisis estadístico (Taylor y Johnston, 1979; Mansvelt Beck, 1999; McDaniel, 2007; Tam Cho, 2008) a la teoría de sistemas (Archer y Taylor, 1981; Flint, 2000), pasando por la teoría de la estructuración o la perspectiva de Lugar (Agnew, 1987, 2002; Lois, 2007).

En esta línea se situaría la publicación de *Revitalizing Electoral Geography*. El volumen es una compilación de artículos de varios autores que trata de incidir en al menos dos cuestiones: por un lado, la pertinencia de la mirada geográfica a los estudios electorales y, por otro, la diversidad teórica y metodológica presente en la geografía electoral.

El texto está organizado en tres bloques. El primero de ellos, titulado “Fundamentos conceptuales”, es de carácter eminentemente teórico; tras una breve introducción, se repasan las tendencias en geografía electoral desde 1990. La elección de ese año como referente temporal no es un dato aleatorio; en 1990 se publicó *Developments in Electoral Geography*, volumen colectivo que se configuraría como referencia bibliográfica indispensable, ya que supuso una apertura de posibilidades alternativas a las tendencias hegemónicas en geografía electoral hasta el año 1990¹. En cualquier caso, la actualización de la producción en geografía electoral desde 1990 hasta 2007 se hace a través de un análisis de las publicaciones sobre la cuestión en las revistas de geografía, indexadas en la base de datos *Journal Citation Reports* (ISI), y en alguna otra publicación no indexada, pero de cierta importancia en el área, como el *Southeastern Geographer*. Las variables utilizadas hacen referencia no solo a la cantidad de investigaciones publicadas, sino también al sesgo de género de los autores de los artículos publicados, o a la localización de los casos de estudio (mayoritariamente, Estados Unidos y Gran Bretaña). Así, es la revista *Political Geography* la que recogería un mayor número de publicaciones de la subdisciplina.

La parte más interesante de este capítulo es la discusión que sigue a la presentación de resultados, en la cual se repasan las principales perspectivas teóricas y analíticas más utilizadas en geografía electoral (análisis espacial, postestructuralismo, economía política). Sin embargo, el artículo se cierra con un planteamiento un tanto pesimista: la hiperrepresentatividad de los procesos electorales en el estudio del comportamiento político, la obsesión metodológica y la falta de preocupación por la teoría social seguirían anclando a la geografía electoral en un lugar de relativa marginalidad.

1. De hecho, dos de sus editores y autores (Ron Johnston y Fred Shelley) también están presentes en *Revitalizing Electoral Geography*.

Un segundo bloque del libro se organiza en torno a contenidos de geografía electoral a través de estudios de caso localizados fuera de los Estados Unidos; en esta parte se incluyen trabajos sobre Gran Bretaña (en los que se enfatizan los diferentes aspectos geográficos en la creación, ejecución y consecuencias electorales de la multitud de sistemas electorales que funcionan en este país); sobre la geografía electoral de la Liga Norte; un análisis de la trayectoria del Bloque Nacionalista Galego (BNG) desde 1985 a 2005; un trabajo en torno a las elecciones presidenciales en Taiwán (1996-2008); y un panorama de las dificultades de definición del carácter de votante puertorriqueño en la diáspora y su impacto en los referendos sobre el estatus de las isla de Puerto Rico. En este bloque de la publicación se hace patente la desigual calidad de los trabajos que componen el libro; si bien los trabajos sobre Gran Bretaña, Italia y Galicia presentan una perspectiva teórica clara y exploran conexiones entre variables económico-culturales con diferentes escalas geográficas (en el caso del BNG), la importancia de las técnicas de regresión espacial para complementar análisis ecológicos de comportamiento electoral (en el caso de la Liga Norte), en los trabajos sobre Taiwán y Puerto Rico la contextualización descriptiva de los casos de estudio ocupa la mayor parte del análisis.

El último bloque del libro, titulado “Geografía electoral en Estados Unidos”, se compone de otros cinco capítulos. El primero de ellos es una lectura de las elecciones presidenciales de 2008, que llama la atención sobre las variaciones regionales y locales de las explicaciones estatales de los resultados obtenidos por el Partido Demócrata. La significación socioespacial de cuestiones de clase, etnicidad y religión, en términos de tendencias de voto, se presenta a través de un tratamiento de datos cuantitativo, que concluye con la necesidad de cuestionar la falta de presencia de la variable espacial en muchos estudios de geografía electoral (p. 151). La misma cuestión, esto es, las elecciones presidenciales de 2008, es tratada en otros dos capítulos de este bloque; en el primero de ellos, en el capítulo 9, en términos de la geografía de la administración de las elecciones, esto es, de las variaciones espaciales en los procesos de registro e identificación de votantes, plazos de emisión de votos, o las posibilidades de ejercer voto electrónico dentro de un mismo país (Estados Unidos), y con el referente de la organización electoral de 2008.

Por su parte, y continuando con las elecciones celebradas en Estados Unidos en ese mismo año, el capítulo 10 se acerca a las primarias, como proceso esencial para conocer no solo el comportamiento electoral estadounidense, sino las variables sociodemográficas asociadas a cada candidatura, a través de un análisis estadístico de los resultados a nivel de condado en cuatro estados (Missouri, Oklahoma, Virginia y Wisconsin).

Los dos últimos capítulos del libro presentan investigaciones centradas en, por un lado, mostrar la contingencia de las preferencias electorales, a través del uso de correlaciones en los resultados de doce procesos electorales celebrados en el estado de Alabama entre 1999 y 2006 (capítulo 10); y, por otro, en las geografías electorales surgidas del voto a la Proposición 2 (enmienda constitucional en torno al matrimonio entre un hombre y una mujer como única unión legal) en el estado de Florida en 2008, y que revelarían un mosaico de preferencias interpretado en clave de cultura política en términos de sexualidad.

El libro concluye sin conclusiones; de hecho, se echan de menos algunas páginas dedicadas a reflexionar sobre las varias preguntas y respuestas que surgen a través de la lectura, que de alguna manera abrieran el camino para continuar con las reflexiones planteadas a lo largo de la publicación. En cualquier caso, habría un par de cuestiones específicas que apuntarían a la probabilidad de que este camino no llegue a ser transitado.

La primera se hace patente desde las primeras páginas del libro: la mala calidad de la impresión de las imágenes de la publicación hace muy complicada tanto la interpretación como el uso de las cartografías electorales, elemento básico en un trabajo de estas características.

La otra cuestión que empobrecería el resultado final del libro es un cierto sesgo hacia los estudios de caso y los análisis centrados en el mundo anglosajón (Estados Unidos y Gran Bretaña, fundamentalmente). Esta tendencia, algo con lo que ya estaríamos relativamente familiarizados, se pone de manifiesto a lo largo de todo el volumen, incidiendo en que las posibilidades de renovación de la subdisciplina deberían venirnos desde ese ámbito. En cualquier caso, seguir el rastro de la geografía electoral y de sus constantes intentos por colocarse en una posición reflexiva siempre resulta sumamente gratificante.

Referencias

- Agnew, J. 1987. *Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society*. Boston y Londres: Allen and Unwin.
- 2002. *Place and Politics in Modern Italy*, Chicago y Londres: University of Chicago Press.
- Archer, J. C. y Taylor, P. J. 1981. *A Political Geography of American Presidential Elections: from Andrew Jackson to Ronald Reagan*. Nueva York: Wiley and Sons.
- Flint, C. 2000. "Electoral geography and the social construction of space: the example of Nazi Party in Baden", *Geo Journal*, 51 (3): 145-156.
- Johnston, R., Shelley, F. y Taylor, P. J. 1990. *Developments in Electoral Geography*. Londres: Routledge.
- Lois, M. 2007. *Lugar y política: la trayectoria electoral del Bloque Nacionalista Galego (1977-2002). Los casos de Allariz y Fene*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, ISBN: 978-84-692-1019-2.
- Mansvelt Beck, J. 1999. "The Continuity of Basque Political Violence: A Geographical Perspective on the Legitimation of Violence", *Geo Journal*, 48 (2): 109-121.
- McDaniel, J. 2007. *Location, location, location: a spatial econometric analysis of Place-Context effects in Los Angeles mayoral elections*. Tesis doctoral, Los Ángeles: Universidad de Southern California.
- Ó Tuathail, G. 1996. *Critical Geopolitics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- 1998. "Political Geography III: Dealing with Deterritorialization", *Progress in Human Geography*, 22: 81-93.

- Painter, J. 1995. *Politics, Geography and 'Political Geography'*. Londres: Edward Arnold.
- Reynolds, D. 1993. "Political Geography: Closer Encounters with the State, Contemporary Political Economy, and Social Theory", *Progress in Human Geography*, 17: 389-404.
- Shelley, F., Johnston, R. y Taylor, P. J. (eds.). 1990. *Developments in Electoral Geography*. Londres: Routledge.
- Tam Cho, W. K. y Nicley, E. 2008. "Geographic Proximity versus Institutions. Evaluating Borders as Real Political Boundaries", *American Politics Research*, 36 (6): 803-823.
- Taylor, P. J. y Flint, C. 2002. *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- Taylor, P. J. y Johnston, R. 1979. *Geography of Elections*. Harmondsworth: Penguin Books.